



Día Veintinueve "CAMELIA"

Levo a tu altar, Virgen María,
Frasas de gratitud, y flores galanas,
Bellas camelias con que el alma mía,
Te quiere obsequiar hoy, son tus hermanas.



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

En el arca preciosa, nave amada que por orden del cielo fue construida, del terrible diluvio preservada la familia de un justo halló la vida.

Pasó el torrente, en su ímpetu arrastrando los despojos sangrientos, los caudales, y en un piélago inmenso sepultado la tierra con sus bienes y sus males.

De aquel asolador, justo castigo, ni un solo pecador quedó salvado.

Se salvó el que era del Señor amigo, y los demás, pagaron su pecado.

Ese justo, mirando los despojos del infeliz y destrozado suelo, apenas osa levantar los ojos para mirar agradecido al cielo.

El Señor le consuela, le bendice, y hace un pacto con él de eterna alianza, nuevo pacto de amor; en él le dice:

No pierdas un momento la esperanza".

En prenda de ella, un arco luminoso verás aparecer en el espacio. Ese signo será, firme y hermoso, de paz entre la tierra y mi palacio.

En efecto, después de la tormenta luce el iris sus límpidos colores, la Hulee fe del corazón aumenta y de Dios nos recuerda los favores.

Volvió el mundo a poblarse; volvió el hombre, a irritar al Señor con su pecado mas el Supremo Juez, pronunció un nombre que de perdón habló, siempre otorgado.

Fabricó otra arca hermosa, incomparable, como formada por su regio brazo y entonces, no ya el justo, el miserable halló la salvación en su regazo.

El arca milagrosa fue María. Su seno virginal,

inmaculado, arca de bendición, donde cabría la grandeza de Dios, |del Increado!

Al hospedar al Ser Omnipotente en aquel seno maternal, bendito, le hizo sentir al mundo delincuente que iba a pagar su culpa, |el Infinito!

Lució en el cielo el iris venturoso. Bajó a tierra con sus mil fulgores, y desde entonces, limpio, esplendoroso, brilla el rocío sobre las frescas flores.

Así también las lágrimas del alma brillan delante de la Virgen pura, que con amor suavísimo las calma y las enjuga con sin par ternura.

Arca de salvación siempre inmutable, a todas horas permanece abierta, siempre pronta a abrigar al miserable que lleno de dolor llama a su puerta.

iQué confianza la nuestra tan hermosa, al ver, oh Madre de mi amor tus dones! en lugar de otra lluvia tormentosa un diluvio nos das de bendiciones.

Lluevan así en tu altar, Virgen Maria, frases de gratitud, flores galanas, bellas camelias con que el alma mía, te quiere obsequiar hoy; son tus hermanas.

Hermosas como tú, nunca lo fueron, pero son blancas, puras, exquisitas; para ti viven, para ti nacieron, para que tú risueña las admitas.

iSalve, iris de la paz! i Salve María arca de protección de los mortales!

Desde tu regio alcázar, Niña mía, nos cuidáis para hacernos inmortales.